

INSTANTÁNEAS



Srta. Matilde Franco.

Inst. del Fot. Sr. Nieto.

Núm. 115.—Sábado 15 de Diciembre de 1900.

20 céntimos en España

M. S.

Ayuntamiento de Madrid



## MARÍA A. TUBAU

Elegancia suprema, distinción exquisita, talento incomparable, grandes y bien aprovechadas facultades artísticas... juntad esto á una arrogante figura femenina, y tendréis á la insigne actriz María Tubau.

La flexibilidad de su talento le permite por igual la comedia de costumbres que la tragedia. Pero su especialidad es la alta comedia, la obra fina, culta, apacible, donde lucen á maravilla la distinción, la elegancia y el talento de la gran dama.

Eso es María Tubau, una gran dama; aunque en ocasiones se vista con las tosquedades de la ruda *Catalina*, no importa, ó con las exageraciones llamativas de *La Dama de las Camelias*.

En la historia del arte dramático español el puesto de la eminente actriz catalana María Tubau está al lado de la egregia doña Teodora.



## LUCRECIA ARANA

El «Carlos» de *La viejecita*, la «Pilara» de *Gigantes y Cabezudos*; la interesante y ciega cantora de *La balada de la luz*, la protagonista siempre feliz y

siempre celebrada de todas las obras que se representan en el coliseo de Jovellanos, es Lucrecia Arana, artista de corazón y tiple de nada comunes facultades.

Nació en Rioja, vino á Madrid, y el maestro Caballero la presentó al público.

Lucrecia, que no olvida cuanto debe al veterano maestro, paga con creces la deuda poniendo sus aptitudes y su laboriosidad al servicio de las obras del inspirado maestro compositor y al de la empresa de que éste forma parte.

Las cosas, como las personas, tienen alma.

El alma del teatro de la Zarzuela—¿hay para qué decirlo?—es la siempre aplaudida Lucrecia Arana.



Lucrecia Arana



# Instantáneas.



Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

## RAPIDAS CONDICIÓN HUMANA

A mi querido amigo Justo Blasco.

*Toda mi dicha la cifraba en aquella mujer, á quien adoraba con toda mi alma.*

*Huérfano, sin ningún cariño en la tierra que dulcificase la amargura de la vida, donde el vicio y la iraición tienen un palacio; pobre, joven y abandonado; con un porvenir muy negro y un alma nacida para amar, no era extraño que me enamorase ciegamente de una mujer y se albergara en mi mente la dulce ilusión de ser amado.*

*Alas tarde quise ver esta ilusión convertida en realidad y un día pude manifestar á mi amada la ardiente pasión que me había inspirado; entonces fué cuando sentí rodar deshechas en lo más recondito de mi pecho mis más risueñas esperanzas, porque cuando mi voz suplicante llegó á sus oídos, cuando caí á sus plantas, sollozando, y amoroso estrechaba su blanca mano entre las mías pidiendo un amor que me negaba, brilló en sus ojos una compasiva lágrima que se secó en sus pupilas, y después me dijo sonriendo, pero indiferente:*

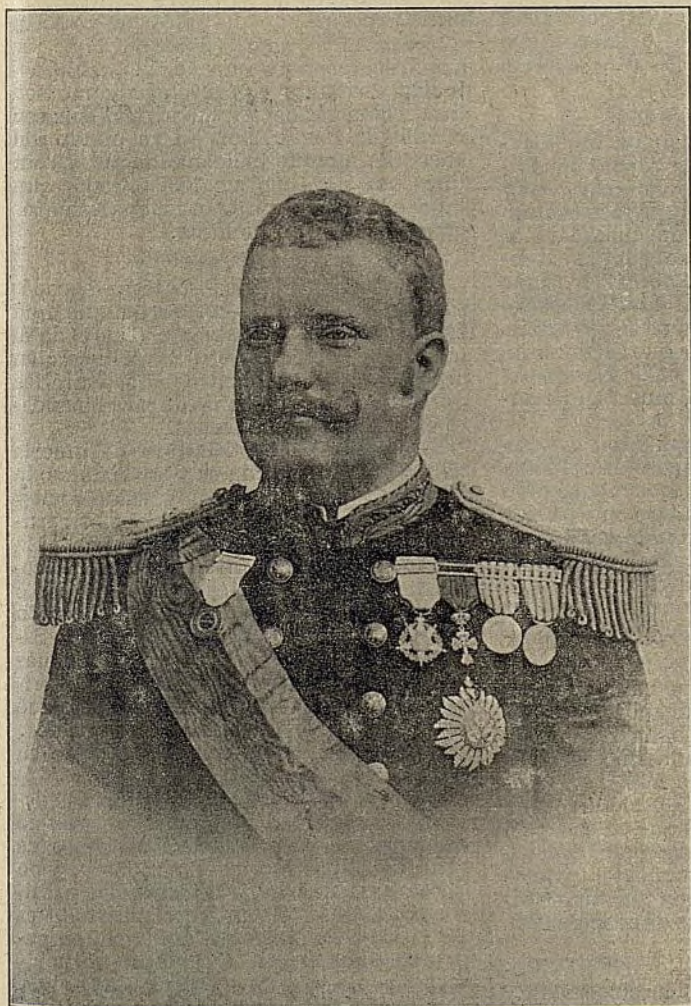
*«Procurad olvidarme; buscad la dicha en alguna otra mujer, porque mi corazón pertenece á otro hombre.»*

*Mucho he sufrido antes de poder desterrar de mi pensamiento su adorada imagen. Tres*

*años de constantetrabajo, tres años de horrible lucha fueron necesarios para lograme en este mísero mundo una pequeña fortuna y olvidar aquella mujer á quien juzgaba sin sentimientos, sin corazón; pues no tuvo más que una lágrima de comisión hacia mí, cuando yo había vertido tantas de amor por ella.*

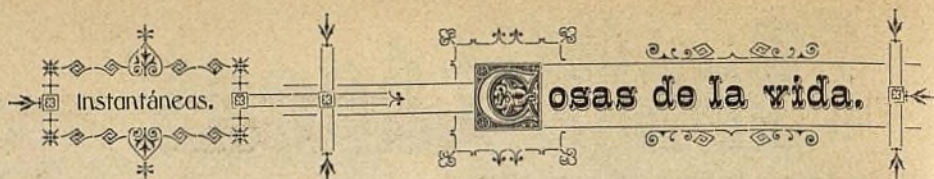
*Hoy que la he visto triste, marcándose en su rostro el sufrimiento; hoy que me ha hablado y me ha contado su pena; cuando me dijo que aquel hombre á quien quería era un ingrato que la hizo desdichada; cuando me ha pedido un consuelo llorando amargamente; la misma lágrima que un día apareció en sus ojos ha brotado en los míos. Hoy no me extraña la indiferencia con que me trató aquella mujer en otro tiempo; era feliz como lo soy yo ahora; y es que las almas dichosas que rebosan alegría y contento, no tienen una compasiva lágrima para aquellas que imploran desgraciadas un alivio para su dolor.*

Luis Vior.



S. M. F. Don Carlos de Braganza.  
Rey de Portugal.





La Dulce Alianza.—La lengua portuguesa.—Errores de una escritora.—Tiro Nacional.—Figurines políticos.

Han transcurrido no pocos años desde aquel en que fué escrita cierta fabulilla sabrosa á creer en la cual

Un gato y un ratón se convinieron y recíprocamente se comieron.

Siguiendo el símil pseudo-heráldico, el leopardo inglés y el conejo lusitano se han unido en estrecho lazo. Y desde las márgenes del Tajo que llamaba español, como á sí mismo se decía, Luis Camoens, lo han publicado para conocimiento de las gentes. Esa alianza, muy semejante en sus resultados á la que refiere Marcolfa en la historia del Cacaseno, según la cual la zorra dejó al oso en el pozo, donde se hallaba prisionero, no me ha conmovido poco ni mucho.

El problema consiste en averiguar á quién le corresponde hacer el oso.

Si Portugal dentro de sus condiciones económicas actuales no puede buscar otra posición más conveniente, obra hoy con más talento y mayor cordura que cuando diez años atrás publicaban los periódicos portugueses el retrato del primer ministro inglés con la inscripción *very shocking* siguiente:

*Paper for the water-closet.*

Lo sensible es que altísimos funcionarios portugueses se hayan dejado en olvido la lengua de Camoens, Pombal y Herculano para brindar en inglés con el almirante Rawson. Cuando un ciudadano se expresa en el idioma con el cual se expresaron Vasco de Gama al tomar posesión de Africa ó Magallanes al doblar el estrecho de su nombre, no pueden entusiasmarse en la lengua de los que les tomaron á Tánger, sino en el idioma de *Enrique el Navegante*, con el que se muere gloriosamente en *Alcázarquivir*.

Salvo ese defectillo lingüístico y el regañar con la Holanda desposeída del Cabo para saludar á los que lo ocupan, todo puede pasar, y yo ni quiero menos por eso á Portugal, que es un nobilísimo pueblo, ni dejo de conocer todas las grandes cualidades del pueblo inglés, que tiene hoy con nosotros relaciones mercantiles no menores que Francia, ciertamente.

Pero el que conozca las cualidades de los ingleses no me conduce á los vituperables excesos de cierta Doña Rosario de Acuña, librepensadora ella, que olvidándose de lo que escribió en *Rienzi el tribuno*, luego de decir en un periódico (que no se publica en España) que en este país no se puede poner la planta sin llenarse de *m... alacia* (absolutamente textual) hasta la coronilla, pide que vengan los ingleses con escobas, estufas de desinfección y látigos de acero.

Yo no le niego á Doña Rosario su libertad de pensar (ni cómo, si he sido siempre demócrata verdaderol), pero, francamente, me parece que piensa con demasiada libertad y que esas cosas no pueden decirse, ni aun por señoras, so pena de que se crea

que se hacen y dicen por extravío, porque por estipendio no ha de ser; que nadie puede sospechar tal cosa de una dama tan digna como la apasionada autora de *El Padre Juan*.

El segundo certamen organizado por el *Tiro Nacional*, institución simpaticísima para mí, ha ofrecido resultados más satisfactorios de los que podían esperarse por lo reciente de la organización social que promueve el varonil y saludable espectáculo. Deseo de todas veras que la sociedad prospere, me congratularía sobremanera que en la primavera próxima, con la preparación conveniente, se organicen fiestas y un certamen, bien preparado, y con las condiciones de que ha dado pruebas el bizarro general Ortega confío se realice así, para conseguir el entusiasmo *de todos*, pues en tanto que el *Tiro Nacional* no consiga ser *popular* y producir un frenético entusiasmo no se habrá realizado lo que yo quiero y lo que antes que yo están queriendo los organizadores del *Tiro*; que sus fiestas sean un empeño del pueblo, tan lucido, brillante y provechoso como son los certámenes del Tiro Nacional suizo en el valle de Puster, por mí ya citado con encomio, aunque incidentalmente, en un libro que publiqué en 1896, cuando aún no nos habían causado el mal presente los errores de nuestra política.

Ya que digo política—ó séase á propósito de cañonazos,—recuerdo que está fresquita en el Parlamento (fuera de él también estamos frescos) la deliberación acerca de cómo se han de constituir los gobiernos y lo que ha de durar el mandato electoral de unas Cortes.

Si aquí hubiesen fallecido de muerte natural nuestras cámaras y no de un modo prematuro, cuando menos, estaría muy en su lugar que nos declarásemos partidarios de *Largest Parliament*; pero ni la duración decide de la bondad de las cosas, ni es exacto que los jefes de partido ó de gobierno se eternicen en la posesión del poder. Desde 1875 á la fecha sólo Sagasta ha presidido un gobierno poco más de cuatro años. Cánovas mismo, en el primer período de la Restauración, no fué Presidente más de dos años seguidos. Quien dude de ello vea la *Gaceta*, que en esta ocasión no miente.

Y en la política, como en todo, la *struggle for life* hace que se piense á veces de un modo distinto, según los puntos de vista del momento, cosa razonable, y no digna de vituperio, como creen los políticos de café, porque en la política todo es actualidad. De modo que así como un gabán de pieles asusta en el verano sería ridículo pensar contra el figurín que se usa. ¿No gastamos ahora el figurín pusilánime después de haber usado el ropaje de valentón? Es cuestión de moda.

Y el país paga la cuenta del sastre.

Manuel M. Guerra.



## EL CONDE DE BULOW

Al presentar la dimisión, por su avanzada edad, de canciller del Imperio el Príncipe de Hohenlohe, fué nombrado para sucederle el ministro de Estado, conde de Bulow.

El Conde es dinamarqués y nació en 1849 en Kleinflotberck. Fué secretario de las embajadas de Roma y Viena, Encargado de Negocios en Atenas, secretario en 1880 en París, Consejero en San Petersburgo y Ministro plenipotenciario en 1888 en Bucarest, siendo Embajador en Roma en 1893.

Nombrado ministro de Negocios Extranjeros, su influjo en las decisiones imperiales era tan acentuado, que es voz pública que Hohenlohe ha dimitido porque en realidad se veía sustituido por el Conde en sus altas funciones políticas.



El conde de Bulow, canciller del Imperio alemán.

## EL LAPIZ ROJO Y LA PLUMA

La pluma y el lápiz rojo en un pupitre se hallaron y, revelando su enojo, de esta manera se hablaron:

—Dime, ya que estamos juntos, ¿por qué me persigues?

—Pues porque te se van los puntos...

—Y á ti la punta y los pies.

—¡Pluma, que me estás faltando y no lo he de tolerar!

—Tú, en cambio, me estás sobrando y me vas á hacer *sallar*.

—¿De veras? Calla, muchacha, porque vas á hacer el bú.

—¿Yo? Si no tengo más tacha que las que me pones tú.

—Eso es formarse castillos en el aire.

—Si tú no reparas nunca en pelillos.

—¿En *pelillos*? ¡Quién habló!

—A callar no me acomodo.

—Pues tu charla no tolero, porque lo ves negro todo.

—¿Sí? Pues culpale al tintero.

La situación es muy grave y, si te tolero á tí, dirán que soy pluma de ave

de corral.

—¿De corral?

—Sí

Y si escribir se me antoja ya veremos quién más pierde; si tú poniéndome *roja*, y yo poniéndote *verde*.

Tu proceder no me explico y, en fin, ya me voy cansando.

—No veo la punta, chico.

—Porque se me va gastando.

Y termino este belén,

ó mejor esta pendencia, porque veo que también se me acaba la paciencia.

—¿De modo que en vano lucho?

Pues las orejas agacho.

—Calla, porque no te escucho.

—No sigas, porque te tacho.

(Yo quería defender de la pluma el justo enojo, pero después ha de ver lo que escriba, el lápiz rojo; y en balde trabajar temo cuando me lo ha de tachar. ¡Y no sería mal memo si lo dejara pasar!)

José Rodao.

### PEDRO DOMECCO

Casa fundada en 1780.

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS SELECTOS DE JEREZ

Vino espumoso estilo champagne.

COGNAC DOMECCO

Desde el número 117, que entra INSTANTANEAS en el 4.º año de su publicación, realizará varias importantísimas reformas que el público sabrá apreciar en los sacrificios que éstas representan, sin alteración de precio.

Seguirá costando 20 céntimos número y una peseta al mes en España.

Ayuntamiento de Madrid



## TEATRO DE LA ZARZUELA



Juguete cómico-lírico en un acto, original de D. Juan Pérez Zúñiga, música del maestro Giménez.  
(Estrenado con extraordinario éxito en la Zarzuela.)

### ESCENA VI

RECAREDO (Sr. Moncayo), ROMUALDO PETATE (Sr. Ruiz de Arana.)

*(Este aparece muy pensativo por el foro, se sienta junto á un  
ve ador y da dos palmadas.)*

ROM. (Los duelos con pan son menos.) ¡Chit!... ¡Joven!

REC. Voy.

ROM. ¡Mire usted que venirme á mí con embajadas fúnebres!...

REC. *(Limpiando el velador)* Servidor de usted.

ROM. Muy señor mío. ¿Hay pasteles frescos?

REC. Ya ve usted si estarán frescos, que están calientes.

ROM. Me alegro.

REC. Veinticuatro duquesas: acabo de sacar del horno. ¿Quiere usted alguna?

ROM. Sí, tráigame una duquesa tiernecita.

REC. Corriendito. *(Vase al mostrador, vuelve á servir los pasteles y se retira á trabajar en su tarta.)*

ROM. ¡Y pensar que antes de cinco minutos habré sembrado la amargura en esta tienda de dulces!... En fin, ocho días hace que me lo escribió Regúlez, y ya no hay más remedio que atreverse. ¡Y el encarguito es suave!... Aquí está. *(Saca una carta y lee.)* «Señor don Romualdo Petate.» *(Este Petate soy yo.)* «Mi estimado amigo: Mucho le agradeceré que se pase por la plaza de las Capuchinas, pastelería «La Mallorquina», á participar á su dueña, la señora de Redondo, que su esposo se ha disparado ayer dos tiros en la cabeza, quedando muerto *in articulo mortis*, ó sea inmediatamente. No la dé usted la noticia de golpe y porrazo, porque es muy nerviosa y no la sientan bien los golpes. Por eso no la escribo directamente, porque prefiero que usted la prepare con habilidad. De paso que va usted á notificar esa defunción, cómpreme usted una flauta para un primo mío que colecciona sellos, y mándemela en seguida...» etcétera. *(Guarda la carta.)* Este es el encargo de Regúlez. Ahora bien, ¿cómo le digo yo á esta señora que se ha quedado sin su Redondo?... ¡Infernal! ¡Dios le haya cogido *infraganti*! En fin, comencemos á cumplir la triste misión... *(Llamando á Recaredo.)* ¡Chit!... Joven.

REC. *(Batiendo en el perol.)* ¿Qué desea usted?

ROM. Una cosa más importante que los pasteles.

REC. ¿Algún ramillete acaso? Los tenemos hasta de cinco pisos.

ROM. ¿Con ascensor?

REC. ¡Ja, ja! Se le podría poner. ¡Ja, ja!

ROM. Dígame, ¿se puede ver á la dueña del establecimiento?

REC. Ahora está ocupada.

ROM. Y diga usted, joven, ¿á usted no le liga ningún parentesco con los dueños de esta tienda?

REC. Ninguno. *(Sin dejar de batir.)*

ROM. Cariño si habrá.

REC. Hacía el amo, que por cierto está lejos de aquí...

ROM. ¡Y tan lejos!

REC. No hay gran simpatía. ¿Pero hacía la dueña? Hay vehemencia, hay locura, *(Cada vez bate con más fuerza.)* hay delirio, hay... ¡caracoles! *(Alpicando el pantalón de Romualdo.)* Usted dispense.

Dibujos de Tovar.

## Ayuntamiento de Madrid



ROM. (*Mirándose.*) No importa. Ya era lana dulce... ¿Qué más da? (*Recaredo se arroja para limpiarle con la mano.*)

REC. ¿Quiere usted que vaya por una rodilla?

ROM. No se moleste.

REC. Le advierto que aquí estamos bien de rodillas.

ROM. Ya lo veo.

REC. ¿Y decía usted que venía á un asunto particular?

ROM. Sí, joven; pero espantoso... ¡terrible!

REC. ¡Demontre! No me asuste usted.

ROM. Puesto que usted no es de la familia, antes de dar el golpe á esta pobre mujer...

REC. ¿Le va usted á dar un golpe?

ROM. Sí, amigo mío; el dueño de este establecimiento...

REC. ¿Qué? (*Asustado.*)

ROM. Que falleció.

REC. ¡(María Santísima)! ¿Dice usted que ha fallecido?

ROM. Completamente. Traigo el encargo de preparar á la viuda.

REC. ¿Pero de veras ha muerto?

ROM. De veras.

REC. ¿Y no vendrá más á Madrid?

ROM. Probablemente no.

REC. (*Se pasea muy agitado.*) ¡Ay, Dios mío!

ROM. (*Seguiéndole.*) ¡Joven... joven! ¡Demonio! ¿Si habré cometido una torpeza?

REC. (*Cantando y bailando*) Tranlarán... tranlarán...

ROM. ¡(Ay, le ha trastornado la noticia!) Joven, perdóneme usted. No creía que...

REC. No, no es nada... La emoción... el... ¡(Dios mío, viuda! ¡Ella libre... yo libre! ¡Esto es demasiado!)

ROM. (Pero, ¿qué le sucede á este prójimo?)

REC. (*Abrazando á Romualdo.*) Gracias, caballero gracias.

ROM. ¡(Se ha vuelto loco!)

REC. Ella tendrá que saber la desgracia porque usted se la dirá, ¿eh?

ROM. No, se lo dirá usted, que para eso se lo he contado.

REC. ¿Yo? ¡Cál! La puedo causar la muerte eterna.

ROM. Hágame usted ese favor.

REC. No, voy á llamarla, y entre los dos...

ROM. Aguarde usted, hombre. (*Deteniéndole.*)

REC. (*Soltándose.*) ¡Quí! ¡(Viuda, libre, con una pastelería!... ¡El nómpus de la felicidad!) (*Vase izquierda corriendo.*)

## ESCENA XII

CORO DE NIÑOS. Después RECAREDO. — Aparecen formados por la segunda derecha y penetran al compás de un pasodoble.

(Que se repite todas las noches.)

## Música.

Ta-ta rá rá,  
ta ra-rá-ta-tá...  
tararí-tararí.

Según nós ha contado Perico el Dengues,  
aquí por una perra dan dos merengues.  
Y como a mí esas cosas me gustan mucho,  
pa merengues anoche á mi madre la quité un chuchó;  
le quité un chú-churu-chú-churuchucho.  
Los dulces me entusiasman un disparate,  
y más los bomboncitos de coholate;  
y á todos los confites del aguaducho,  
yo prefiero de ricas almendras un cucurucho,  
un cucurú-cucurú-cucurucho.

Todo lo que huele á confitura  
me entusiasma á mí,  
porque soy goloso desde el punto  
y hora en que nací.

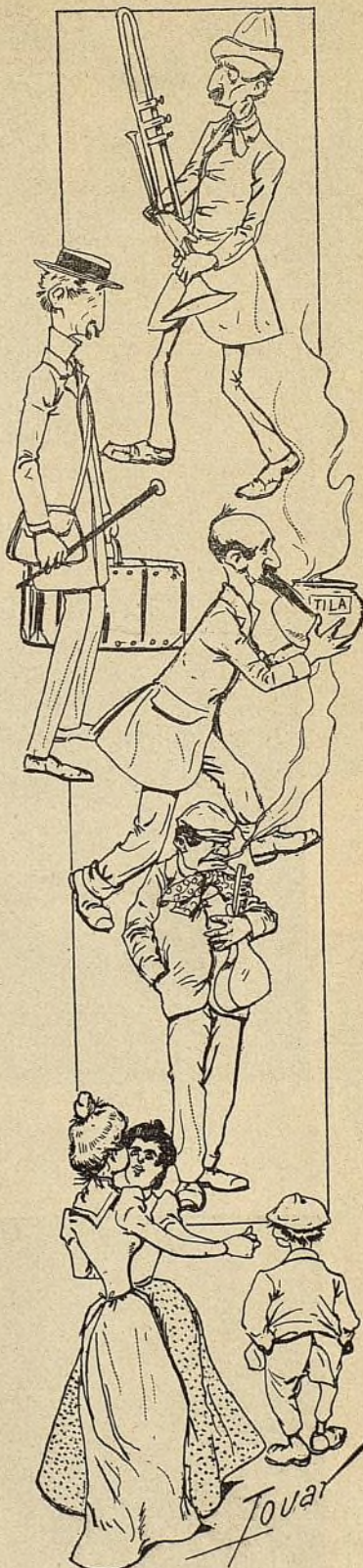
Dice mi abuelita que los dulces  
dan indigestión,  
y ella se ha quedado sin un diente  
por el acitrón.

Yo me vuelvo loco por la crema.  
Yo voy á pescar alguna yema.

Tarará-tarará-tararí-tararí.

(*Hacen evoluciones. Al hacerlas cogen lo que pueden de las mesas y de los aparadores.*)

Lo malo es que,  
por abusar,  
un puntapié  
muy regular  
nos van á dar.





## Juegos florales

de Orihuela.

La populosa é histórica ciudad que bordea de poéticos jardines y bosques las márgenes del Segura, ha celebrado Juegos Florales por iniciativa de los Sres. D. Severiano Madaria, Ferrer, Ibáñez, García, Calvet y Senén, presidente é individuos de la Junta Directiva de la Cruz Roja.

El premio de flor natural fué adjudicado al abogado almeriense D. Plácido Lan-



D. Juan Maura Gelabert,  
Obispo de Orihuela.

D. Severiano Madaria,  
Presidente de la Cruz Roja.



Aspecto del salón donde se celebraron los Juegos Florales,  
siendo reina de la fiesta la señorita Bonafós.



El poeta premiado, D Plácido Langle (de Almería).

Salida de la comisión de Monserrate.

Insts. del notable fotógrafo Sr. Cautos, de Alicante.

gle por la poesía *¡Patria!*, quien designó por reina de la fiesta á la señorita Julia Bonafós, cuya corte de amor estaba formada por las señoritas Bonfill, Turón, Garriga, Nogués, Cubero y Martínez.

Presidió el acto el Prelado Sr. Maura, y fué mantenedor de los Juegos Florales el ilustre hombre público señor Capdepón. Ambos pronunciaron elocuentísimos discursos, y la fiesta fué brillantísima, culta y de grata recordación para la noble ciudad levantina.

S.





—Mia lo que he comprado.  
 —¿Y eso qui es?  
 —¡Otra! pus para darle biberón al chiquitín.



—¡Buen terno! ¿Dónde lo has comprado?  
 —En la sastrería de Roque.  
 —Y cuánto te ha costado?

Clavel, I — MADRID

Me ha costado... cuatro semanas de cárcel.

Ayuntamiento de Madrid





—Perdone V. que la importune un momento.  
—¿Nada más que un momento?



Ella.—¿Cuándo se acercará?  
El.—¿Cómo la abordaré?



INSTANTÁNEAS



— Por lo visto á esos palomos no les da ningún cuidado el espantar pájaros.



— Un pretendiente como otro cualquiera.



UN CABALLERO EN UN TRÍS



Ahora se ven los hombres  
comprometidos;  
no nos salva ni el turno  
de los partidos.

Ayuntamiento de Madrid





GENIOS QUE FUERON

## LARRA

Este barro mortal qu'envolvejo esprito,  
¡Quen-o entenderá, Señor!...

ROSALÍA CASTRO.

Los caracteres de duda y pesimismo que se manifiestan en las obras del período llamado romántico, aparecen también en los escritos de Larra, que supo adelantarse á su tiempo, continuar nuestra tradición literaria, interrumpida por el pseudoclasicismo, y fundar la crítica moderna en España, si bien se muestran confundidos con el presentimiento que tenía de alcanzar un porvenir mejor.

Sintió la necesidad que tenemos de quitar al dolor la parte malsana que le han añadido los filósofos líricos, y alcanzándosele que admitimos la execración del vicio, de ser deformado, para conseguirlo se valió de un estilo desenfadado é irónico que deja adivinar la tristeza que le consumía. Y por esto le han llamado medio-loco. ¡Pobres desequilibrados! De ser evolutivos, prodigan beneficios sin cuento á la humanidad, y devorados por su propio fuego creador, mueren sintiendo el terrible espolazo de lo nuevo y lo perfecto, que tienen el dón de amargar la vida de quienes lo evocan.

La índole elegíaca que distingue á Larra le forzó en ocasiones á despreciar la realidad, y otras le hizo burlarse con amargura de sus escritos, ó exclamar lleno de pesimismo: «Mi vida es una cadena de males y toca ya á su último eslabón.»

Ni la boga que alcanzaron sus escritos, apenas entrado en la segunda juventud, edad en que la dicha es mentira, las ilusiones desencantos, la poesía de los primeros años de la vida un eco tan armonioso como lejano, y en que empieza el crepúsculo del escepticismo, ni el renombre alcanzado, ni el cariño de los suyos, ni el tener posición, calmó el ansia que de sentir nuevas y punzantes emociones le dominaba. Fué rico de pensamientos, y pagó caro ese lujo del alma.

Supo Larra compenetrarse con tal fuerza de los vagos anhelos del espíritu humano, reprodujo con tanto acierto los instintos del hombre, y pintó con tanta verdad sus flaquezas, que sus escritos tienen aplicación á las sociedades todas. Sus dudas y su escepticismo son las nuestras, pues nos penetran en la conciencia perturbándola, y sus arrebatos, poco líricos, los experimentamos al vernos frente de

una injusticia ó de un prejuicio social. Sus obras despiertan interés, y es que se inspiraba en lo general, en la naturaleza, no en las cosas particulares del ruin mercantilismo del día, que ha prestado un ala, por lo menos, á los materialistas.

La aspiración generosa que alienta en sus geniales artículos es lúgubre, pero está apartada de las nonadas literarias de los *mercuriales*, v. g., que deseando crear una estética flamante, se alejan de lo ideal y lo real, fuentes de toda belleza.

Larra dejó las alegrías del vivir cuando aún no había cumplido veintiocho años de edad y, seguramente, cuando las arrugas no habían surcado su moreno rostro, ni las canas asomado en su negra barba. El dolor y el genio dejaron impreso en su frente algo así como una nube sombría; en sus ojos se refleja la tristeza que le consumía, y en su labio inferior, un poco caído, asoma la sonrisa irónica que el desprecio y el desdén engendran en las naturalezas superiores.

Cansado de mostrar alegre el semblante, siendo así que en su corazón fermentaban pasiones férvidas, ó quizá herido en sus esperanzas, puso término á sus desdichas en la noche del 13 de Febrero de 1837, apelando para ello al suicidio.

El genio y el pesimismo son un enigma, una mezcla de luz y sombra; algo terrible, pero diario, que desciende del cielo á la tierra, llenándola de aspiraciones melancólicas; la hoguera donde se tuesta el alma de los poetas. El pesimismo, al decir de Ferri, extravía la razón y conduce, las más veces, á la muerte violenta.

El humor de Larra no guarda relación con el español, tan franco y tan bello, ni se parece al inglés, el más variado de todos. Tampoco se asemeja al francés, mezcla de lágrimas y sonrisas, ni al italiano, ligeramente triste. Algo afín el suyo con el de Heine, es sombrío y hace daño por ser la expresión de un alma lacerada, que alentó entre muchas almas incapaces de comprender su delicadeza y su sensibilidad. El verse rodeado de preocupaciones y vulgaridades le hizo irritable, y poco á poco convirtió su humor divertido—véanse sus primeros escritos—en un sollozo. *Figaro* transformado en una maldición, esto viene á ser su humorismo. Larra, como dijo Tácito de los germanos, deja presto las lágrimas y tarde la tristeza. A pesar de su variada labor literaria, que empieza ya á ser encomiada, sólo anunció el amanecer de su ingenio. Su inteligencia, una de las más sólidas de los escritores de aquel entonces, se hubiera acrecentado como se acrecientan las cosas al madurar, y su obra fragmentaria, de alcanzar Larra edad más larga, hubiese sido una de las más estimables de este siglo. Y lo prueba así el hecho de que sus artículos tienen virtud engendradora, pues en ellos es relativo, concreto é histórico el ideal que los anima.

Otras consideraciones podría establecer contando la vida privada del desgraciado crítico; pero desisto de ello á causa de no importarle al público estas reconditeces... Admiramos el brillo purísimo del diamante que fué extraído de la mina de carbón, y no averiguamos los trastornos ni las convulsiones que ha necesitado experimentar la naturaleza para cristalizarlo...

E. Alonso y Orera.



## TEATRO REAL



José Palet, tenor de ópera.

## JOSÉ PALET

Tiene veintitrés años: la edad de cantar. Desde la infancia tuvo afición á la música, pero no pudo costearse los estudios porque su familia había venido á menos, y tuvo que salir del colegio de los Jesuitas de Zaragoza para ser aprendiz de una pastelería de Barcelona. De allí pasó á un *colmado*, cuyo principal le alentó al estudio; poco más tarde halló Mecenaz en dos comerciantes y maestro en el que lo es consumado D. Juan Goula. En medio año aprendió *Favorita*, *Lohengrin*, *Aida*, *Mefistófeles*, *Rigoletto*, *Gioconda* y *Don Giovanni*. Debutó con la primera de ellas en el Liceo Barcelonés y con otra discípula de Goula, la señorita Grassot; irá á lucir sus facultades en San Carlos de Lisboa, desde Madrid á proseguir su carrera triunfal, á la que han de ayudarle la facilidad de aprender, la aptitud dramática y su modestia, rara cualidad en un artista que tanto promete. No es aún un Gayarre, pero tiene tiempo y facultades para serlo.

## AL CALOR DE LA HOGUERA

*Helaba. En el teatro, cuyos focos alumbraban un buen espacio de aquella calle, seguía la representación; fuera de él esperaban unos coches, un guardia y unos chicos agrupados en torno de una hoguera.*

EL GUAR. Cochero, ten cuenta con el potro, porque está receloso.

EL COCH. La culpa la tienen esos granujas que le están espantando con sus llamas.

EL GUAR. ¡Ehl... pillastres, no echéis tantas virutas, que vaya á llegar el humo al cielo. (Al cochero.) Yo no tengo alma para quitarles á esos chicos el único fuego que les anima. (Acercándose á los chicos, que le miran con respeto). Echar más virutas, hace mucho frío, calentémonos.

*Los chicos echan más virutas, el guardia extiende las manos sobre la hoguera, las llamas se recortan en el espacio, simulando caprichosas siluetas, lenguas de fuego.*

CHIC. 1.º Si tuviéramos pan, asaría yo estas sardinas... pero, no le tenemos...

CHIC. 2.º Pus ya es tarde pá comprale; está tó cerrao, sólo quea abierto el café, y allí cuestan ¡¡¡quince!!!

EL GUAR. (Después de una larga pausa, y registrándose los bolsillos). Tomar chicos, no tengo más que cinco céntimos, lo siento mucho.

*Los chicos, admirados, no aciertan siquiera á darle las gracias, se miran unos á otros, atizan las brasas, echan las sardinas, y el guardia se aleja.*

CHIC. 1.º Ese hombre es mu generoso. Lo tié pintáo en la cara; ya me lo hacía yo caláo. Por algo sus decía que no le llamáseis guindilla.

CHIC. 2.º Tú tiés siempre mucho pesqui, y esta vez mucha razón.

CHIC. 3.º Tó eso me parece mú bien; pero se os ha olvidao lo mejor. A ese señor hay que convidale.

CHIC. 2.º ¿Y con qué?

CHIC. 3.º Con lo poco que se tenga; con la voluntá tó se puede; yo le daré la mitá de mi pan, si le compramos, y la parte que me toque de sardina.

CHIC. 1.º Tiés razón, Magarza; el hombre debe ser agradecío.

CHIC. 2.º Pero para el pan faltan diez céntimos.

CHIC. 3.º Aún no han salío del teatro; yo me encargo de traelos. Es posible que traiga más, y entonces...

CHIC. 2.º Entonces habrá ya pá mañana, ¿no es eso?

CHIC. 3.º Entonces... habrá pá vino y pá obsequiale... que, ya has oído que el hombre, no es hombre, sino es agradecío... ¡calla!... allí está nuestro protector por esta noche...

CHIC. 1.º ¿Quién?

CHIC. 2.º ¿Dónde?

CHIC. 3.º Allí... aquel señorito que sale (señala al teatro) tié buena cara... esperarme...

*Magarza de un brinco, se planta delante de un joven elegantemente vestido que en aquel momento se dispone á cruzar; extiende su mano, y el caballero deja caer dos monedas de cobre.*

CHIC. 3.º (Llega corriendo á donde le esperan sus compañeros) ¡Mirar! traigo una fortuna... ¡veinte céntimos!...



CHIC. 1.º Lo esperaba.

CHIC. 2.º ¿De veras?

CHIC. 3.º ¿Pero, estáis bobos?... Sacar en-seguía esas sardinas, que se van á achicharrar... (al chico 2.º) Ahora tú, con esos cinco, y estos diez, arrea, entra en el café y tráete un francés... que te le den tostao... Esperarme vosotros, porque en seguía vengo.

CHIC. 1.º ¿Pero ande vas tú?

CHIC. 3.º A cumplir un deber. Tardaré poco, vengo en seguía, apenas tendrás tiempo de quitarle la ce-niza á las sardinas.

*El chico Magarza se dirige al teatro, llega á la puerta y le dice al guardia:*

CHIC. 3.º ¡Señor!...

GUAR. ¿Qué quieres?...

CHIC. 3.º Sígame usted.

GUAR. ¿Pero á dónde quieres llevar-me?... ¿A dónde vamos?...

CHIC. 3.º A esa taberna, tié usted que to-marse una copa por nuestra suerte. La pago yo.

GUAR. Pero, si no tenéis para pan, si yo sólo os di...

CHIC. 3.º Es que nos ha favoreció la fortu-

na, aquel buen señor que nos ha dao veinte céntimo...

GUAR. Pues, guárdalos, hijo mío, guár-dalos, que ya los necesitarás mañana.

CHIC. 3.º Nosotros tenemos con usted una deuda de gratitud, y le debe-mos...

GUAR. A mí no me debéis nada.

CHIC. 3.º Bueno; tal vez tenga usted razón. Yo soy mal fisonomista.

*El chico entra en la taberna y á los pocos momentos sale.*

GUAR. ¿Y?...

CHIC. 3.º Ahí dentro ha quedao pagá una copa, pa el primer guardia que pase.

Magarza saludó picarescamente, y acor-dándose de las sardinas, corrió á reunir-se con sus camaradas, y el guardia en-trando en la taberna, se prometió á sí mismo no volver á privar á nadie, y me-nos á las criaturas, del benéfico calor...

El frío es funesto — pensaba;— ¡quién sabe los malos pensamientos que habrá disipado, en esas noches del invierno, el calor de una hoguera!...

*José González Matallana.*

## PENSAMIENTOS

Cuando al faltar la ciencia por acaso, la inteligencia espera el nuevo día, montada en ligerísimo Pegaso aún vuela más allá la fantasía.

Contemplando del mar en la tormenta, las rudas olas con que juega el viento,

á mi vista la lucha se presenta que en el cerebro forma un pensamiento.

¿Que te cuente el final de sus amores? Han tenido el de siempre, hermosa mía. Ella, goza del mundo sin dolores; él, del sepulcro goza la paz fría.

*Armando G. Pérez.*

## TEATROS

Real.—El maestro Puccini, autor de la ópera *La Tosca*, puede estar orgulloso; los intérpretes estuvieron admirables, la empresa haciendo gastos y sacrificios y el maestro Campanini y la orquesta á gran altura.

Parish.—*El ciudadano Simón* obtiene una buena interpretación y la música, de Manrique de Lara, le gusta al público cada noche más.

Apolo.—Es preciso que la empresa procure mayor acierto en las obras de ensa-yo; gracias al buen repertorio que la com-pañía representa, el público acude á este teatro.

Zarzuela.—Continúan atrayendo gente *La balada de la luz* y *La Tempranica*.

Comedia.—*Zazá* obtuvo una interpre-tación muy buena. En breve se estrenará *La tortuga*, obra de Blasco.

Eslava.—*Las venecianas* y *El último chulo* dan llenos todas las noches.

Cómico.—*El maestro de obras* y *Gimna-sio modelo*, son la atracción de esta semana.

Japonés.—Los bebés madrileños y las hermanas May-Maury, gustan mucho.

*Un espectador que paga.*

## Muy interesante

á los lectores de

## INSTANTÁNEAS

Tenemos en prensa una publicación llama-da á obtener grandísima resonancia por su be-lleza y novedad. Los originales del

## ALBUM DEL AÑO 1901

son absolutamente inéditos, tienen un marca-dísimo sabor nacional y han sido escritos por las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán y los señores Aza, don Vital, Azcárate, Bala-guer, Benot, P. Blanco García, Besch y Fuste-gueras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Cas-telar, Sinesio Delgado, Echegaray, Pérez Es-crich, Felíu y Codina, Ferrari, Fiacro Irai-zoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi, Liniers, López Silva, Luceño, Maura, Marco, Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pa-checo, Vizconde de Palazuelos, M. del Palacio, Pérez Zúñiga, Pi y Margall, Pidal y Mon, Fe-derico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla, Rodrigo Soriano, y otros.

Aunque

## INSTANTÁNEAS-ALBUM DEL AÑO 1901

está profusamente ilustrado con fotogra-bados directos y preciosos dibujos originales de reputados artistas, y á pesar de su novedad é importancia sólo costará

UNA PESETA en España.

Ayuntamiento de Madrid



## ENTRETENIMIENTOS

### JEROGLÍFICO

1	LECHO	PICIO	SOL	BLE
---	-------	-------	-----	-----

### CHARADA

*Dos dos es dos y primera;  
dos primera es una dos;  
y en consecuencia yo saco  
que es segunda prima atroz.*

*Solución á la charada del número anterior:*

CA-MA-LEÓN

## CORRESPONDENCIA LITERARIA

*Sevilas y Aaderie.*—Madrid.—Venga la firma; ya lo hemos arreglado un poco y saldrán, pero ¿á qué ocultar el nombre, si no es pecado?

E. A. O.—Madrid.—Esta vez no. Eso no es sueño, sino pesadilla. Haga otra cosa, que ya sabe usted le estimamos.

L. R.—Salamanca.—*La sombrilla*, no puede ser. Las otras dos cosas con mucho gusto; pero en el periódico, por razones que usted mismo comprenderá en su día y aquí no podemos decir hoy.

E. R.—Se publicará, con muchísimo gusto. Usted sí que llegará; ¡como que está llegando!

J. D. Q.—Las Palmas.—Venga original corto y festivo, si es esta su afición, y entonces tendremos el gusto de contestarle.

Tipografía Moderna.—Espritu Santo, 18 Madrid.

## EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos bordados para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedia, despacho, colegios**, etc.

### LABORES RELIGIOSAS

Artículos para **ternos, casullas, cortinas de sagrario**, paños de altar, **estandartes** y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en **oro, sedas, hilos y algodones**.

**CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI**

## LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores  
y abecedarios*

Un número mensual de  
16 páginas.

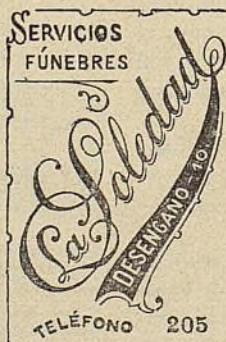
**Cada album, 2,50 pesetas.  
Tres meses, 7 ptas.**

Oficinas: **Clavel, 1  
MADRID**

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

Gran Taller  
DE  
FOTOGRAFADO  
con todos  
los adelantos modernos.  
**P. Santamaría.  
1, Clavel, 1**

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



## LICOR DEL

### POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

### LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.  
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.  
Se suscribe en nuestras oficinas:

**Clavel, 1. Madrid.**

**Instantáneas** es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

**Instantáneas** tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías. **Instantáneas** es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

**Instantáneas** publica 16 páginas de novela encuadernable.

**Instantáneas** contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

**Instantáneas** abrirá concursos originales con premios.

**Instantáneas**, á pesa de la gran cantidad de elementos que contiene solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España, y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1. Madrid,**

### PARODIAS

CON

**CARICATURAS**  
de las obras teatrales  
que más éxito obtienen.

*La Golfemia*, 25 cénts.

*Maria de los Angeles*, 25 céntimos.

*La balada de la luz*, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.



faja que me ha comprado mi madre.  
—Y yo, ¿cuándo será una mujer?  
—Cuando llegue á estrenar un vestido?  
—Es claro; un vestido largo que te llegue á los pies; mira, ¿quieres que vaya ahorrande cuartos y te lo compre? —Sí, sí; comprámelo, anda; ¿lo podrías comprar el domingo?  
—¿Tan pronto? Hay que reunir lo menos tres pesetas.  
—Lo que valen tres cargas de leña; pero como tú las cortas tan pronto... —Bueno, para el domingo, no; pero para el día de la fiesta de la Virgen lo tendrás.  
—¿De verdad, Juanillo?  
—Como lo oyes.  
—¿Pero no me engañas?  
—Ya verás que no; pero mira...  
—¿Qué?  
—Tienes que hacer una cosa que yo te diga.  
—¿Y qué cosa es?  
—Pues...  
—¿Qué?  
—Pues...  
—¿Acabarás?  
—Acércate y te lo diré al oído.  
Acércose ella, acabó el de decirle la frase, y en aquel momento, la Naturaleza, como si sintiera en toda su magnificencia, por la vez primera, el

Candilazo.

96

## CANDILAZO

ERA la caída de la tarde, de una tarde de aquellas andaluzas que, en algunos puntos cercanos al mar, acaban en *candilazo*. Era duro el tiempo, duro y desapacible; pasaba el viento dando zurriagazos en las zarzas del monte, en los chaparros resistentes, en los retamares desnudos. Por el lado donde acostábase el sol, un derrame de púrpura simulaba un río que corría á lo largo del horizonte.

La arrojada María, una jovenzuela de catorce años, que por criarse en la pobreza y en casa donde no había varones, hacía oficios de muchacho, había sido mandada á reunir leña en el monte, hasta formar una carga que algún otro leñador le ayudaría á echar sobre los lomos de un enflaquecido

Instantáneas.

12

dispusose á rasgar el pecho de parte á parte; tocaba aquel día enseñar anatomiá del corazón.  
Hundióse en la carne el acero, empujó toda su destreza el Profesor, y quedó rota aquella urna del sentimiento, aquel sagrario donde tantas veces había oficiado el corazón en el altar. Ni un estremecimiento material de sublime del amor.  
No! un estremecimiento material de vida, aquel cuerpo hubiese visto notó que en aquel cuerpo hubiese vida. Las arterias rompieron; hiciéronse pedazos los nervios; mostróse coagulada la sangre, aquella sangre que tan veloz había huido por las venas, y ni la más leve señal hubo de que aquello no fuera un cadáver, un reslo humano abierto como libro ante la ciencia.  
El profesor siguió sus exploraciones á través de la materia. Instrumentos extraños trabajaban en aquellas cavidades humanas, donde no hay átomo que no esté sabiamente colocado, ni miembro que no sea complemento del organismo.  
El despojo no se movía, no contraía un músculo. Dejaba rasgar á los flos cortantes, los dejaba internarse tras del paralizado corazón.  
Al fin quedó éste á la vista con sus velas de colores sangrientos.  
—Ahora vamos á penetrar en ese

Salvador Rueda.

89



llo de arañazos de espinos, de dentelladas de zarza, de rasguños de toda clase de árboles. La compasión y el interés amoroso inclinaban el alma del joven, como un girasol se inclina á la luz, hacia aquella niña valiente y desgraciada, que á brazo partido con el campo le arrancaba el pedazo de pan que necesitaba su familia.

—Maricuela—dijo Juan un día en que hallábanse juntos en el monte.—¿Quieres que en vez de buscar leña busquemos espárragos y hagamos cocida, con otras cosas que traigo, allá en el chozo del tío Relama?

—Y vamos á ir sin leña al pueblo?—No, mujer; yo madrugué mucho hoy, y tengo leña para hacer yo mi carga, y además para darle á ti otra.

—¿Pero es verdad?—exclamó con indecible alegría la chiqueta.

—¿No ha de serlo? Ves allí, cerca de aquella encina grande? Pues todo aquel montón es leña que tengo cortada.

—Pero, ¿tú solo la has cortado?—dijo ella dilatando los ojos por el asombro y con esa complacencia que inspira á toda mujer, aunque sea niña, lo varonil. Entonces, tú eres ya un hombre; ¿no?

—No soy todavía un hombre, pero lo voy á ser en cuanto estrene una

Salvador Rueda.

95

burro, al que la rapaza montaba para ir al campo con la misma agilidad que un mono monta en cualquier rama de un árbol.

No tendría que esforzarse mucho en encontrar el leñador que le ayudara á manejar los haces, porque desde hacía algún tiempo parecía como que la buscaba Juanillo á la hora misma en que había que hacer aquella operación.

Era Juanillo otro pobre como María; llevábale dos años de edad, y ha de decirse, si á mal no se toma, que sentía inclinación amorosa hacia ella. Cosa de la cual estaba ignorante la muchacha, pues todavía su cuerpo iba encerrado en las líneas, sin redondeces, de la niña, y apenas si por entonces había sentido los primeros anhelos de la adolescencia, las primeras vaguedades, que suelen acabar en lágrimas sin que se conozca la causa del fenómeno. Más avisado que ella, el jovenzuelo había ya notado en el seno y en el cuerpo todo de María un algo que iba á abrirse, á desplegarse, como hacen los capullos de rosa.

Atraía á Juanillo aquel cerrado misterio, y en vez de ponerse á cortar sus cargas de leña, quedábase horas seguidas repasando con la imaginación el cuerpecito gentil de la leñadora, que, como las manos y la cara, estaba

Candilazo.

94

«No desgraciéis mi corazón—dijo el muerto que hablaba;—os lo pido por la mujer á quien améis, por aque-lla en quien tenéis puesta vuestra alma. Hice á mi corazón sagrado de ella; sepulcro que encerrara, después de muerto, su imagen; caliz en que guardar su esencia amorosa. Podéis destruir todos los miembros de mi cuerpo, saciar vuestra sed de ciencia en mis músculos, estudiar el mecanismo del pensamiento, en mi cerebro, la arquitectura humana en mis huesos, las sustancias que nutren al cuerpo en mi sangre; pero por su amor os pido, por su amor que no fue mi una so- la vez en la vida, que no desgraciéis mi corazón. Mi corazón no me perte- nce, pertenece á su memoria; es al- tar donde la venero, lápida con que la cubro, ánfora donde la guardo. Voso- tros que alguna vez habéis amado, sabéis el tormento de no ser corres- dolientes.

«No desgraciéis mi corazón—dijo el muerto que hablaba;—os lo pido por la mujer á quien améis, por aque-lla en quien tenéis puesta vuestra alma. Hice á mi corazón sagrado de ella; sepulcro que encerrara, después de muerto, su imagen; caliz en que guardar su esencia amorosa. Podéis destruir todos los miembros de mi cuerpo, saciar vuestra sed de ciencia en mis músculos, estudiar el mecanismo del pensamiento, en mi cerebro, la arquitectura humana en mis huesos, las sustancias que nutren al cuerpo en mi sangre; pero por su amor os pido, por su amor que no fue mi una so- la vez en la vida, que no desgraciéis mi corazón. Mi corazón no me perte- nce, pertenece á su memoria; es al- tar donde la venero, lápida con que la cubro, ánfora donde la guardo. Voso- tros que alguna vez habéis amado, sabéis el tormento de no ser corres-

«No desgraciéis mi corazón—dijo el muerto que hablaba;—os lo pido por la mujer á quien améis, por aque-lla en quien tenéis puesta vuestra alma. Hice á mi corazón sagrado de ella; sepulcro que encerrara, después de muerto, su imagen; caliz en que guardar su esencia amorosa. Podéis destruir todos los miembros de mi cuerpo, saciar vuestra sed de ciencia en mis músculos, estudiar el mecanismo del pensamiento, en mi cerebro, la arquitectura humana en mis huesos, las sustancias que nutren al cuerpo en mi sangre; pero por su amor os pido, por su amor que no fue mi una so- la vez en la vida, que no desgraciéis mi corazón. Mi corazón no me perte- nce, pertenece á su memoria; es al- tar donde la venero, lápida con que la cubro, ánfora donde la guardo. Voso- tros que alguna vez habéis amado, sabéis el tormento de no ser corres-

En la mesa de disección.

90

pondido, la desesperación de no ver una amorosa sonrisa, el sufrimiento de no poder besar unos labios. Yo he devorado todas mis penas he sufrido todos los rigores de la vida, y el consuelo que queda á mi cuerpo después de muerto, es vivir con el corazón aferrado á ella, llevándolo atado con ligaduras fuertes á su memoria.»

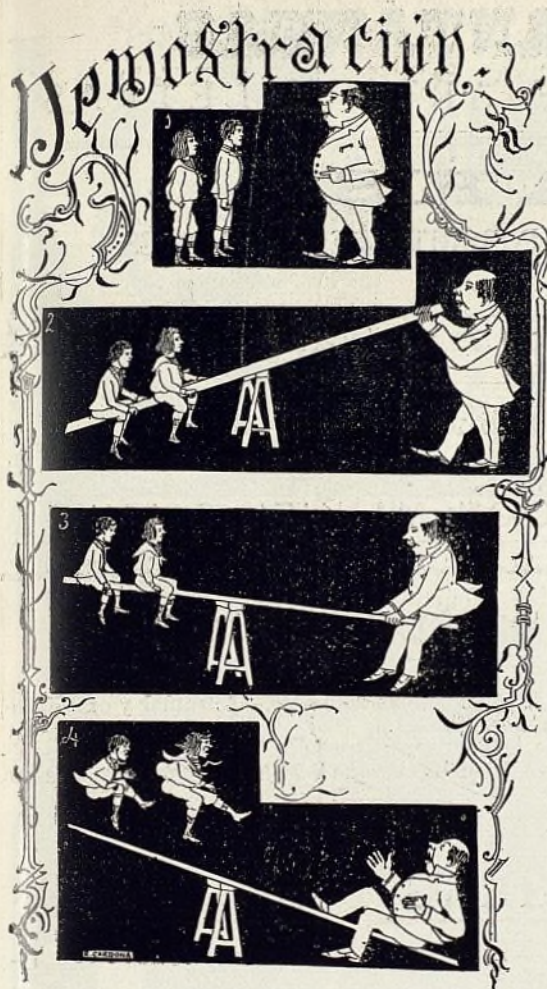
Cesó la voz de otros mundos, juntáronse de nuevo los marchitos labios, y nadie osó punzar en aquel corazón afligido.

Cayeron en el mármol los instrumen- tos, se borró algunos de los discípulos una lágrima, y entre todos cerraron el pecho que escondía la historia amorosa, parecida á la que va oculta dentro de cada corazón humano.

Salvador Rueda.

91





## MATILDE FRANCO

Ayer figuraba en el montón de los artistas anónimos.

Hoy la conoce todo Madrid.

Mañana la conocerá toda España.

Matilde Franco era una de tantas artistas cuyos méritos estaban por revelar.

Enfermó Concha Segura, hizo falta una *Tempranica*, y esta fué la ocasión.

La artista supo aprovecharla, y Julián Romea quedó satisfecho de haber encontrado otra gitanilla que reemplazase á la que, por achaques de salud, hubo de abandonar un papel y un teatro donde tantos aplausos mereció.

Matilde Franco ha empezado brillantemente su carrera, y es de esperar que del mismo modo la prosiga.

Talento y facultades no le faltan.

## EL PAIS DEL ABANICO

Servidor de la sacra poesía,  
acólito del templo de las artes,  
tanto como al que más, me gustaría  
hallar en todas partes  
un rayito del sol del Mediodía...  
Me entusiasman los tintes de la aurora,  
me enloquece el color de nuestro cielo,  
y creo en la morena seductora  
que nos trae una nota de consuelo  
á esta murga bestial y abrumadora...  
¡la murga de la vida,  
más apestosa cuanto más oída!  
Soy, pues, un español. Sangre española  
circula por mis venas,  
me tumbo con frecuencia á la bartola,  
grito á diario «¡abajo las caenas!»,  
hablo mal del Gobierno,  
tengo espíritu crítico,  
juego á la lotería, bebo y fumo,  
y tomando café—¡brebaje eterno!—  
doy un programa fácil y político  
entre azuladas espirales de humo;  
gusto de la ilusión, de los placeres,  
dejo á un lado el camino de los tristes,  
y creo en el mentir de las mujeres  
y coreo las gracias y hago chistes;  
sueño con la conquista de los moros,  
transijo, al no gustarme, con los toros,  
y al maldecir la ingratitud humana  
siempre espero en el día de mañana!...  
Soy español y... ¡viva el patriotismo!  
Pero mi españolismo, (cero,  
que es muy grande, muy sarto y muy sin-

no es la patriotería  
de carácter locuaz y bullanguero  
que está á la orden del día...  
¡No venirse con toques de alegría  
cuando la vida nacional tropieza,  
que ya cansan el sol de Andalucía,  
las flores y el pañuelo á la cabeza!  
Si el pueblo se divierte,  
bien hace, pues que suda y que trabaja;  
pero pensemos algo en nuestra suerte  
y no juguemos todos á la baja...  
Si es verdad que aún hay patria, Veremun—  
como dijo un filósofo profundo— (do  
forzoso es demostrar que no olvidamos  
que al querernos salvar nos salvaremos  
y que hoy nos merecemos  
la pésima opinión que disfrutamos...  
Ya hemos visto bastante el sol que brilla  
derramando su luz y sus colores.  
nos hemos embriagado con las flores  
y con la perfumada manzanilla,  
y de sobra nos hemos recreado  
con la airosa mantilla,  
*summum desideratum* del tocado...  
¡Menos charlar en tono archielocuente!  
¡Tener fe y trabajar, esto es lo urgente!  
Porque siguiendo así nunca saldremos  
de la vida mezquina que tenemos;  
y no pensando en nada,  
este país, en esperanzas rico,  
será siempre la España desgraciada,  
¡el eterno país... del abanico!

*Antonio Palomero.*



# INSTANTÁNEAS

## REVISTA DE ARTE Y LETRAS

### LA RISA

SECCIÓN CÓMICA POR NOTABLES DIBUJANTES

Y

BIBLIOTECA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA

Dirección y Administración: Clavel, número 1.—MADRID

DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, un mes, 1 peseta; 3 pesetas trimestre.—Ultramar y extranjero, 11 pesetas semestre.—Portugal, un mes, 200 reis.

España: número suelto corriente, 20 céntimos; atrasado, 25 céntimos.—Extraordinarios, 30 céntimos; atrasados, 40.—Album-almanaque del año, 50 céntimos; atrasado, 60 céntimos.

#### INSTANTÁNEAS Y LA RISA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

#### COLECCIONES CON TAPAS EN TELA Y ORO

Año 1898	Ptas.	Año 1899	Págs.	Año 1900	Ptas.
Madrid.....	6,50	Madrid.....	13,00	Madrid.....	14,50
Provincias.....	7,00	Provincias.....	14,00	Provincias.....	15,50
Extranjero.....	12,00	Extranjero.....	20,00	Extranjero.....	22,50

Las tapas solas para el año 1898 y 1899, á 2,50 pesetas una; primer semestre 1900, á 2,50 pesetas; 2.º semestre, 3 pesetas.—Madrid y provincias.

Para mayor claridad, al hacer los pedidos indíquese con precisión el año y semestre que se desea.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador.

#### SE VENDEN

los grabados publicados en INSTANTÁNEAS, todos originales, á los siguientes precios:

**Fotograbado á la mancha.**—Retratos, á 5 pesetas uno, tamaño pequeño; mayor, 10 pesetas.

Vistas, tamaño pequeño, á 5 pesetas.

Idem, tamaño mayor, á 10 céntimos centímetro cuadrado.

**Grabados á la pluma.**—A 6 céntimos centímetro.

El importe de los clichés por medida se obtiene multiplicando los centímetros que tenga el dibujo de alto por los del ancho.

Los pedidos deben venir siempre acompañados de su importe.

Los encargos al Administrador, Clavel, 1, Madrid.